

Mi relación con la información digital

Por: Zita Mendoza

Todos los días me levanto y como en todas las relaciones, mi primer pensamiento va dedicado a revisar las novedades en mis redes sociales, tengo la responsabilidad de transmitir conocimiento, así que debo estar al tanto de la información y nuevos saberes que se comparten por los medios digitales, digo, no es que me guste el chisme, pero lo que no está en la red, no existe y no me puedo dar el lujo de ignorar lo que es mi deber saber.

Así, en toda esa vorágine de información, vi por causalidad un post en que se hacía una invitación a un curso veloz pero muy completo que tenía por nombre “Periodismo Ciudadano y Combate a las Fake News”, invariablemente, el título me sedujo, así que no tardé en enviar mi solicitud con mis motivaciones para participar en él (me sentí como cuando envío invitación al potencial “crush” que ha llamado mi atención por su imagen de perfil). Cuando recibí el mensaje de aceptación me emocioné y así llegué el sábado por la mañana a la Torre de Vinculación de la UNAM en Tlatelolco, sí, ahí en ese paradigmático lugar, marcado por sus singularidades históricas, para que desde las alturas aprendiera cómo mejorar mi relación con las redes de información digital. Para lograr dicho propósito primero es necesario conocer las particularidades del vínculo que sostengo con los medios de comunicación, es decir el diagnóstico para que luego los especialistas en estos temas, me indiquen el tratamiento que he de seguir en caso de requerirlo. Quiero saber si debo mejorar mi relación con los medios digitales, pero es que es tan fácil dejarme cautivar por un título rimbombante (del que por lo general desconozco el contenido o la fiabilidad de la fuente), que de inmediato busco la opción “compartir”, no sin antes dejar una reacción de “me encanta”, esperando el aumento de mi popularidad o ya de perdis el reconocimiento de mi círculo de amigos virtuales (a quienes en su mayoría conozco poco o nada), como persona informada. Y ahí voy en busca de los “trending topic” en que el “hashtag” me da la oportunidad de conectarme con otros que están a la vanguardia en la información como yo. Suspiro cuando nuestro

romance digital se “viraliza” entre todos los perfiles coincidentes con la misma idea, casi al punto del orgasmo cuando el “retweet con comentario” me hace presente al lado de las “arrobas” de mis ídolos en las redes sociales, pero luego, la euforia desaparece, nuestro romance es efímero, como describe Bauman en su “Amor líquido”.

Así, como en terapia colectiva, los especialistas nos señalaron los posibles síntomas a tener en caso de padecer el mal que nos hizo coincidir en el lugar. Un tal Villamil nos habló de una cosa extraña a la que llamó “algoritmo”, muchos, he de admitir, desconocían el término, yo sí lo conocía porque como mencioné anteriormente, soy una persona informada. Dicho término nos permite entender las razones por las que recibimos noticias, comerciales, publicidad o información en general vinculada con nuestros intereses y características personales.

Después apareció en la sala una mujer de nombre Sanjuana, todo el auditorio ovacionó su entrada al recinto, principalmente unas féminas que se encontraban frente a mí, porque ella era el símbolo de la derrota del heteropatriarcado que hasta ese momento se había impuesto, nos pedía reconocer (porque antes de la cura, primero hay que reconocer el mal que nos aqueja), que las “fake news” eran un nombre incorrecto del mal que padecemos y todo por dejarnos llevar por la aprobación de la mayoría, lo correcto es llamarle a la enfermedad por su nombre real, sin pretensiones, a saber: “Campañas de desinformación”, así es, tiene nombre y apellido este padecimiento. En ése momento, me costó trabajo reconocer que mi relación pudiera tener algo de eso, pero realizando un examen de conciencia, me “cayó el veinte” (no como al “callo de hacha” que alguien mencionó como ejemplo de un enfermo crónico).

Después de la charla ilustrativa de Sanjuana, vino otro hombre (ya las damas presentes frente a mí estaban conformes con la situación, ya no se sentían ignoradas), Astillero le gusta que lo llamen, quien tuvo el tino de contar la anécdota del alias. Lo más relevante, al menos a mí me pareció así, fue identificar las características de los tratamientos que emplean los diversos especialistas como medida terapéutica para los diferentes males: los “estilos”, les llamó. En la

charla que sostuvo con los presentes, recomendó una vinculación con todo tipo de especialistas y pseudoespecialistas, para identificar a los charlatanes (a chumibebé no le gusta esto), para que sirvan como modelos en caso de algún día querer ser un especialista en estos temas o ya de perdís, un paciente informado adecuadamente.

Al concluir, descendí con diversas reflexiones, una de ellas es que reconozco que mi relación no es tan rosa como la idealicé, por lo que espero encontrar en la próxima sesión respuestas o el tratamiento definitivo que he de seguir para curar este mal.